

del diezmo á los eclesiásticos, del veintavo á los judíos y del treintavo á los legos en su distrito (1).

Cuáles fueran las demás cosas que Federico III solicitó del Papa, se conoce con tan poca certidumbre, como el propio fin de la imperial peregrinación. Según Dugloss (2), debió pedir á la Santa Sede que le asegurara la sucesión de Hungría y Bohemia para sí y su hijo Maximiliano; pero no lo consiguió. La tentativa de Federico de que se trasladara al Austria el voto de Bohemia en las elecciones imperiales, no era posible que hallase en Roma oídos propicios; por cuanto se consideraba allí al rey Matías como el principal defensor y paladín de la Cristiandad y se estaba muy lejos de querer conceder cosa alguna que hubiese podido lastimarle (3). Por el contrario, obtuvo el Emperador la confirmación de la Orden de San Jorge, y asimismo, que se introdujera el proceso para la canonización del marqués Leopoldo de la Casa de Bamberg, y la erección de dos obispados: uno en Viena y otro en Viena-Neustadt (4). Con esto finalmente quedó cumplido un ardiente deseo que había tenido Rodolfo de Habsburgo.

(1) Ammanati, Comment. VII, y la carta de Federico III publicada por Bonelli III, 271. Cf. Gebhardt 46. Sobre las negociaciones habidas entonces en el asunto de Brixen v. Sinnacher VI, 558; sobre una petición del Emperador relativa á los miembros de que se había de componer el cabildo de Trento (2/3 alemanes, 1/4 italianos) v. Zeitschrift des Ferdinandeums 1893, XXXVII, 236. Hay que considerar sin duda como consecuencia del viaje á Roma el que Paulo II otorgase al Emperador, en 5 de Junio de 1469, la confirmación de los privilegios de Nicolás V de 1447, tocante á la posesión de los obispados de Trento, Brixen, Gurk, Trieste, Chur y Piben, los cuales privilegios se extienden también á los obispados de Viena y Wiener-Neustadt. Mon. Habsb. I, 1, 316 s. Este ejemplar se le ha escapado á Mayer, Pápstl. Urkunden aus dem Vatikan. Archiv im 17. Jahresbericht der histor. antiq. Gesellschaft zu Chur. p. 46; también pone Mayer por error la Bula de Paulo II en el año 1468. El año verdadero 1469 se saca claramente de Reg. Pauli II, Secret. A. V. lib. VIII, f. 279^b que está en el *Archivo secreto pontificio*.

(2) Dlugossi Histor. Polon. II, 439.

(3) Palacky IV, 2, 554. Cf. Rauch 34.

(4) Después de Gams 321-322, ponen también la fundación del obispado de Wiener-Neustadt en el año 1468, Potthast Bibl. Suppl. 440, Riezler III, 821 y Wiedemann, Beitr. z. Gesch. d. Bistums Neustadt, en la österr. Vierteljahrschrift f. kathol. Theol. 1864, III, 514 s. La Bula citada por el último que se halló en el Cod. 9309 de la *Biblioteca del palacio de Viena* está fechada ciertamente Romae anno 1468 Ian. 18; pero el aditamento pontif. nostri anno quinto demuestra que el documento pertenece al año 1469. La fecha exacta la trae Weist, Gesch. Quellen der Stadt Wien II, 108. La Bula de la creación del obispado de Viena tiene también pont. nostri a.º quinto. El original de esta Bula se conserva en el *Archivo consistorial del príncipe obispo de Viena* (publicado

A 9 de Enero (1) de 1469 salió el Emperador, copiosamente provisto de indulgencias, reliquias, perlas y piedras preciosas, de la Ciudad eterna, donde el Papa hizo toda la costa, aun á la comitiva de Federico (2). Los cardenales Capránica y Borja dieron escolta al Emperador hasta Viterbo, y allí, lo propio que en Roma, distribuyó Federico III numerosos diplomas de honor, lo cual se repitió también luego en todo el viaje de regreso (3).

Poco después de haberse ausentado el Emperador, estalló la guerra, que se había hecho inevitable desde que Roberto Malatesta se apoderó á traición de Rímni. Paulo II y Venecia, que de antiguo se disputaban la posesión de dicha ciudad, se juntaron ahora contra Roberto, que los había engañado á entrambos. A 28 de Mayo de 1469, se ajustó una alianza, en virtud de la cual Venecia prometió al Papa poderosos auxilios militares de mar y tierra (4). Paulo II reunió tropas afanosamente, y tomó á su servicio á Napoleón Orsini y á Alejandro Sforza (5), y por Legado del

en el Bull V, 195 s., pero puesto equivocadamente en el año 1468). Por la resistencia del obispo de Passau, esta Bula no se publicó solemnemente hasta 1480; cuanto á los pormenores, v. el estudio circunstanciado del prof. Kopallik en el Wiener Diözesanbl. 1887, n. 2. Cf. además Keiblinger I, 659 Ljuba, Dr. Thomas de Cilia, Graz 1897, 24 s. 31 s. Zschokke, Gesch. des Wiener Metropolitán-Kapitels 95 s. y Blätter s. Landeskunde von Niederösterreich, 1891, 320 s. Sobre la orden de S. Jorge y un cuadro referente á la misma con el retrato de Federico III y Paulo II que se halla en el Museo de Klagenfurt, cf. Ankershofen en el Jahrbuch der k. k. Zentralkommission IV, 88 s. Con todo, la Bula aquí citada de Paulo II (copia en el *Archivo de la Kärntner Geschichtsverein*) no pertenece al año 1468, sino 1469, como lo muestra la indicación del año del reinado del Papa.

(1) Patritius 216. Infessura 1141 (ed. Tommasini 71). Graziani 641. Las Cron. Rom. 34 tienen el 19, dato equivocado, que reproduce Lichnowsky 115.

(2) Según Gottlob, Cam. Ap. 311 s., las fiestas, el alojamiento y mantenimiento de la comitiva de Federico costaron 6000 flor. auri; el Papa pagó, además, 3690 flor. de su caja particular.

(3) N. d. Tuccia 94. Acerca del viaje de vuelta de Federico cf. Sansi, Storia 64-65; Pellini 69 s.; Bonazzi 684; Cristofani 327; Cinelli, L'Imperiale castello presso Pesaro (P. 1881); Jahrb. d. preuss. Kunsts. IX, 166; Burckhardt I³, 18 s.; Muratori, Ann. ad an. Respecto de la estancia en Venecia v. Sanudo 1188; Malipiero 237; Gesch. W. v. Schaumburg 10 s.; Mittarelli 1015; Toderini 13 s. y Ghinzoni en el Arch. stor. Veneto 1889, XXXVII, 133 s.

(4) Dumont III, 1, 405. Raynald 1469 n. 24. Romanin IV, 333 n. 2.

(5) Una *carta de Napoleón Orsini (S. R. E. armorum generalis capitaneus) á Pedro de' Medici, d. d. ex felicibus castris S. D. N. apud flumen Toppini prope Fulgin. die II. Aug. 1469, se conserva en el *Archivo público de Florencia*, Av. il princ. filza 17, f. 736.

ejército pontificio fué nombrado Lorenzo Zane, arzobispo de Spalato. La guerra comenzó en Junio, y amenazaba acarrear la ruina del astuto Malatesta (1).

Pero las cosas tomaron, no obstante, diferente curso, y Roberto debió por de pronto su salvación á la circunstancia de haberse convertido inesperadamente en su amigo y auxiliar un antiguo adversario de su Casa: Federico de Montefeltre. Este entonces poderoso dinasta del Estado de la Iglesia, consideró sumamente peligroso para sí el vivo afán y buen éxito con que el Papa procuraba disminuir en sus dominios el número de los señores feudales; y prefirió tener por vecino á Roberto que á Paulo II (2). Agregóse á esto, que también el rey de Nápoles, que andaba en casi perpetuas contiendas con Paulo II (3), se declaró asimismo contra él, lo propio que Milán y Florencia (4). Los motivos eran parecidos para todas estas potencias, las cuales creían no deber tolerar por ningún caso que se robusteciera la autoridad del Papa en sus dominios temporales, á costa de la nobleza feudal que en ellos vivía. Debían, pues, procurar que se conservaran las causas de debilidad que se habían originado hasta entonces, por la división de los Estados de la Iglesia en una porción de señoríos feudales de la nobleza (5).

Roberto Malatesta se sintió tan seguro, gracias al apoyo de sus aliados, que su general, Federico de Montefeltre, pudo atre-

(1) El 20 de Junio de 1469, J. P. Arrivabenus escribía desde Roma á Mantua: *«La impresa de Arimino per quanto se comprende darà occasion de rumpere in tuto la guerra, perche se sente pur chel Re fa adunare le gente suoe al Tronto.» *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Sugenheim 343.

(3) El 15 de Abril de 1469, relata Jacobus Trottus que el Papa está inclinado á la guerra y sólo piensa en aniquilar al Rey. El 14 de Abril de 1469, otro embajador de Módena, Agostino de Bon, escribe: *«Questo papa me pare ogni di ingrossa le sue gente. [Cf. A. de Tummullillis 148.] Lo cardinale de Napoli, che fu mio compagno in studio, me ha ditto, che lo Re de Napoli ha mandato a dire al papa che el volle intendero che homo el debba esser o de dio o del diavolo; queste sono le parole formale e par voria fare certi capituli cum el papa, non sa ancora se se poterano acordare, ma pure me pare che lo Re ogni otto di ge da una spelazata.» *Archivo público de Módena*.

(4) En 16 de Junio de 1469, Paulo II escribía á Florencia: *«Hortamur in domino et summopore rogamus devotionem vestram ut tametsi Robertus ipse ad vestra stipendia conductus existit, nihilominus in hac re nihil ipsum iuuetis aut presidiis prosequamini contra nos et S. R. E.» *Archivo público de Florencia*. II. X. dist. II. 25, f. 10-11.

(5) Sugenheim 344. Cf. Ugolini I, 487, 496, Reumont, Diplomazia 272 s.

verse á tomar la ofensiva. A 30 de Agosto, precisamente mientras se estaba celebrando en Roma con gran magnificencia, el sexto aniversario de la elección de Paulo II (1), atacó al ejército enemigo y lo puso en completa fuga. Además de haber tomado 3.000 prisioneros, muchas piezas de artillería y todas las banderas, apresaron los vencedores un botín extraordinariamente copioso en el campamento enemigo; y entre otras cosas cayó en sus manos toda la vajilla de plata del Legado pontificio (2).

Esta victoria pudo acarrear muy graves consecuencias; pero Federico de Montefeltre tuvo reparos en atacar el propio distrito de la Sede Apostólica. Contentóse, por consiguiente, con someter al señorío de Roberto Malatesta 30 castillos y el territorio de Rimini y Fano, y en seguida, en Noviembre de 1469, licenció sus tropas (3).

Los auxilios con que Florencia y Nápoles facilitaron al vasallo rebelde de la Santa Sede, una resistencia coronada por semejante éxito, debió enojar grandemente al Papa; el cual, ante el consistorio reunido, prorrumpió en quejas contra los Médici y el rey Ferrante. «El Rey, dijo al embajador de Milán, luego después de mi elevación me exigió la restitución de Áscoli, y otras cosas tan enormes, que jamás podré ser amigo suyo. Es tan bellaco y malicioso, que nadie osa fiarse de él. Por lo demás, ni siquiera es hijo del rey Alfonso; pues el Papa Calixto me dijo en su tiempo el nombre de sus verdaderos padres» (4).

(1) La descripción de esta solemnidad ha sido hecha por Jab. Trottus en una **carta de 30 de Agosto de 1469. *Archivo público de Módena*.

(2) Cf. Ammanati, Comment. V, f. 375 s; Epist. 174 s. 176 s; Vespas. da Bisticci en Mai I, 107-108; A. de Tummullillis 158. Relación de Pedro Acciaiuoli en Rendic. dei Lincei V, 5, 219 s. Tonini V, 336 s. Después de Muratori, Sugenheim 344, Reumont III, 1, 157, Rohrbacher-Knöpfler 236 s. citan como día de la batalla el 23 de Agosto. La fecha indicada en el texto está tomada de los Annal. Forliv. 228 y de un documento publicado por Reumont, Diplomazia 373. La Cronica di Bologna 777 indica el 29, Canensius 92 y Notar Giacomo 116-117 el 31 de Agosto. El 5 de Sept. de 1469, anuncia *Jac. Trottus, que el Papa ha recibido una carta relativa á la derrota (*Archivo público de Módena*). *Angelus Azarolus participa á Pietro Dietisalvi, ex Ferrara 2 Sept. 1469, que el ejército de la Iglesia ha sido derrotado, «e forsi piu grossamente che non si dice qui». *Archivo público de Florencia*. Strozz. 365, f. 88. Sobre los inconvenientes que hubo en el ejército del Papa, v. Quellen und Forschungen des preuss. Instituts V, 28.

(3) Cronica di Bologna 777.

(4) He sacado estos datos, hasta ahora desconocidos, de una *Carta de Nicodemus de Pontremoli, fechada en Roma á 31 de Oct. de 1469. En ella se dice

Las Potencias mencionadas no se dejaron mover por las quejas de Paulo II, ni tampoco por sus fervorosos preparativos bélicos (1). Por el contrario, Nápoles, Milán y Florencia renovaron su alianza en Julio de 1470, acordando en aquella ocasión, no solamente defender contra el Papa, con sus fuerzas unidas, á Roberto Malatesta en la posesión de Rímíni, sino también «en todas las conquistas que después de la referida victoria había hecho en el Estado de la Iglesia, y en las que por ventura hiciera en adelante, caso de que el Papa no se compusiera con él en el término de dos meses, y obtuviera la devolución de dichas conquistas otorgándole en feudo los restos cuestionables del señorío de su familia (2).

El Papa, por muy duro que fuera para él, hubo de ceder, por cuanto estaba persuadido de que sus paisanos y aliados de Venecia desempeñaban en todo esto un papel muy ambiguo, «y, en todo caso, se preocupaban más por extender su propio poderío en la Romaña, que por asegurar el del Sumo Pontífice» (3). Pero también influyó mucho la circunstancia de haber acaecido entretanto un suceso, que llenó de terrible pavor á toda la Cristiandad y especialmente á Italia: la conquista de Negroponte, llevada á cabo por los turcos (4).

sobre Paulo II: * «Poi disse de le strane cose havia volute da lui fin ad haver-gli facto domandare Ascoli quamprimum fo assumpto al pontificato et altre domande adeo enorme che mai gli poria esser amico, ne persona se posseva fidare de lui, tanto è ficto e de mala natura, fin a dirmi non è figliolo del Re Alphonso et como papa Calisto gli havia dicto el patre et la madre, quali ha dicti ad me». *Archivo público de Milán*. Pot. Est

(1) Sobre estos últimos escribe J. P. Arrivabenus en un *Despacho, fechado en Roma á 14 de Sept. de 1469: * «Qui non se attende ad altro se non a le provision de remetter queste gente eccles». *Archivo Gonzaga de Mantua*. Se sentían muy pesadamente los gastos para estos armamentos. «Todos los cardenales», escribía * Angelo Acciaiuoli desde Roma en 12 de Dic. de 1469, «desean la paz, pero con honra del Papa y conservación de los Estados de la Iglesia». El mismo escribe en 20 de Dic. de 1469: * «La S. de N. S. non può lasciare Arimino sanza gran vergogna e carico suo e danno della chiesa». Los dos *despachos se hallan en el *Archivo público de Módena*.

(2) Dumont III, 1, 354 ss. 408. Morbio VI, 377 393 s. Sugenheim 345.

(3) Reumont III, 1, 157-158. Balan V, 198. Cf. Perret I, 521 s. Sobre la tardanza de los subsidios venecianos, cf. la *Carta de Jac. Trotus de 30 de Agosto de 1469. *Archivo público de Módena*.

(4) Con todo Roberto no recibió la investidura efectiva de Rímíni y su territorio, hasta después de la muerte de Paulo II; v. Tonini V, 347 ss.; Baldi III, 208.

CAPÍTULO VII

Caída de Negroponte, y negociaciones acerca de la cuestión de los turcos, en Italia y Alemania. Concesión del título de duque de Ferrara á Borso de Este. Repentina muerte del Papa.

Desde que la guerra marítima de los venecianos había tomado un giro favorable, después que se dió el mando superior de sus fuerzas á Nicolao de Canale (1468), el sultán Mohamed se ocupaba, con la energía que le era peculiar, en el acrecentamiento y armamento de sus naves; construíanse sin tregua nuevos barcos de guerra, y se destinaba para la tripulación de ellos principalmente á muchos judíos y griegos, que eran tenidos á la sazón en concepto de ser los mejores marineros. En la primavera de 1470 pareció al Soberano de los infieles llegado el momento de tomar venganza de las derrotas hasta entonces sufridas, y dirigir contra los venecianos un golpe decisivo. El mismo Mohamed se puso al frente de un fuerte ejército de 100.000 hombres y se dirigió con él á Grecia, mientras Mahmud Pachá se hacía á la mar con una escuadra de 300 á 400 velas, entre ellas 100 buques de guerra. En la segunda mitad de Junio llegó á Venecia, y desde allí á Roma, la noticia de aquel terrible acometimiento de los otomanos (1). Pero aún

(1) **Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 30 de Junio de 1470 (*Archivo Gonzaga de Mantua*); aquí como en Malipiero 51 se indica que las velas turcas eran 400 en número; las otras fuentes sólo hablan de 300;